

## AL RECIBIR EL PREMIO NACIONAL “ENRIQUE ANDERSON IMBERT”, EDICIÓN 2018<sup>1</sup>

Es un gran honor recibir el Premio Nacional “Enrique Anderson Imbert” junto con el profesor Enrique Pupo-Walker, querido y admirado colega a quien he conocido por más de tres décadas y que, más de una vez, me ha alentado a continuar mis investigaciones. En cuanto al profesor Enrique Anderson Imbert, tuve la suerte de seguir sus huellas, décadas después, en la Universidad de Michigan, donde a su paso por ésta escribió, en los años cincuenta, una de las más importantes historias de la literatura latinoamericana, respetada y consultada hasta el día de hoy. Quiero con estas breves palabras agradecer este gran honor.

La existencia de América fue anunciada en lengua española. La “Carta del descubrimiento” de Cristóbal Colón, como se le ha llamado, fue tanto un acontecimiento mundial en sí misma como los notables hallazgos que proclamaba y las promesas que hacía a sus lectores en la corte de Castilla. (Esto, a pesar de que Colón murió pensando que había llegado al umbral de Asia.) Hoy, quinientos veinticinco años más tarde, el español es una de las lenguas más habladas del mundo. El inicio de su estudio en este país se puede atribuir en gran parte a Thomas Jefferson, siendo miembro del consejo externo (*Board of Visitors*) del College of William and Mary en Williamsburg, y cuando fundó la Universidad de Virginia en Charlottesville. En ambas instituciones, en 1779 y 1818 respectivamente, fomentó la

<sup>1</sup> Ceremonia celebrada en la Biblioteca del Congreso, Washington, D. C., el sábado 6 de octubre de 2018, en el marco del Segundo Congreso de la ANLE “El español, lengua, cultura y poder de Estados Unidos hispánico”.

enseñanza de las lenguas modernas, incluyendo el español.<sup>2</sup> He estado leyendo sus cartas personales desde hace veinte años y un par de éstas merecen citarse, como he hecho en dos ensayos que publiqué en 2000 y 2015.<sup>3</sup> Aquí quiero reconocer también a Don Luis Alberto Ambroggio, Presidente de la Delegación de la ANLE de Washington, DC., cuyo excelente ensayo sobre “Thomas Jefferson, primer promotor de la lengua y la cultura hispánicas en los Estados Unidos” salió en la revista de esta academia, la RANLE, en 2016.<sup>4</sup>

Al alentar en 1787 y 1788 a los promisorios jóvenes de su círculo a que estudiaran español y portugués, Jefferson citaba el valor de dichos estudios por razones prácticas y académicas. Al joven John Rutledge, Jr., de Carolina del Sur, le escribía el 13 de julio de 1788: “Nuestros lazos con los españoles y los portugueses deben ser cada día más interesantes, y pienso que el conocimiento de sus lenguas, costumbres y situación podría eventual e incluso probablemente ser más útiles para ti y para nuestro país que cualquier otros”. Y añadió, premonitoriamente, que “las entrañas del tiempo están colmadas de eventos que tendrán lugar entre ellos y nosotros”.<sup>5</sup> De hecho, así ha sido.

En sus cartas Jefferson expresó más de una vez y en más de una manera la afirmación de que “la parte antigua de la historia americana está escrita mayormente en español”.<sup>6</sup> Mi cita favorita al res-

<sup>2</sup> Rolena Adorno, “Washington Irving’s Romantic Hispanism and Its Columbian Legacies,” en *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, ed. Richard L. Kagan (Urbana, IL: University of Illinois Press, 2002), 94-95. Ver también Edith F. Helman, “Early Interest in Spanish in New England (1815-1835),” *Hispania* 29:3 (August 1946): 339-351.

<sup>3</sup> Rolena Adorno, “Washington Irving’s Romantic Hispanism”; ídem, “Spanish in the World,” *Profession*, online journal of the Modern Language Association, <https://profession.commons.mla.org/2015/04/01/spanish-in-the-world>; ídem: “El español en el mundo,” trad. José Antonio Mazzotti, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XLI, n. 81 (2015): 395-404.

<sup>4</sup> Luis Alberto Ambroggio, “Thomas Jefferson, primer promotor de la lengua y la cultura hispánicas en los Estados Unidos,” *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (RANLE)* 5:10 (2016): 577-590.

<sup>5</sup> Thomas Jefferson, “To John Rutledge, Jr.,” 13 July 1788, en *The Papers of Thomas Jefferson, Volume 13, March - 7 October 1788*, ed. Julian P. Boyd (Princeton: Princeton UP, 1956), 358-359.

<sup>6</sup> Thomas Jefferson, “To Thomas Mann Randolph, Jr.,” 6 July 1787, en *The Papers of Thomas Jefferson: Volume 11, 1 January - 6 August 1787*, ed. Julian P. Boyd (Princeton: Princeton UP, 1955), 556-559.

pecto es el consejo que ofreció al joven Peter Carr, a quien escribió lo siguiente:

*Uno*, el italiano: Temo que su aprendizaje de esta lengua se confunda con el francés y el español. . . Es una lengua encantadora, pero los acontecimientos recientes indican que el español te vaya a ser más útil. . . . *Dos*, el español: Presta mucha atención e intenta conocerlo bien. Para nuestras futuras relaciones con España e Hispanoamérica esta lengua te será de gran provecho. La mayor parte de la historia antigua de América se escribió en esa lengua.<sup>7</sup>

Y Jefferson, siempre práctico, agregó: “Te mandaré un diccionario”.

Otro impulso significativo en este país para el estudio de lo hispánico fue la biografía que Washington Irving escribió, no en español sino en inglés, de Cristóbal Colón.<sup>8</sup> Sin negar el anticipo del historiador escocés William Robertson en su *History of America* de 1777, consideramos decisivo el impacto de la biografía de Irving, que fue la primera completa y detallada de Colón en lengua inglesa. Su *History of the Life and Voyages of Christopher Columbus* en cuatro tomos fue publicada en 1828 y su epítome de uno solo, de 1829, fue reimpresso y citado hasta la década de 1920. Fue por eso, seguramente, que estadounidenses como yo, que asistimos a escuelas públicas rurales de un aula única (las icónicas *one room country schools*), aprendimos a los seis años: *in fourteen hundred ninety-two Columbus sailed the ocean blue*.

<sup>7</sup> Thomas Jefferson, “To Peter Carr, with Enclosure,” 10 August 1787, en *The Papers of Thomas Jefferson: Volume 12, 7 August 1787 - 31 March 1788*, ed. Julian P. Boyd (Princeton: Princeton UP, 1955), 14–59.

<sup>8</sup> En mis estudios del proyecto de Irving, he analizado sus contactos con Martín Fernández de Navarrete y su monumental *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV* (1825), su labor en la biblioteca madrileña del embajador estadounidense y coleccionista de libros Obadiah Rich, sus lecturas de la biografía de su padre por Hernando Colón y las polémicas que surgieron después de la publicación de *Life and Voyages*. Ver Rolena Adorno, “Washington Irving’s Romantic Hispanism”; ídem, “Un caso de hispanismo anglonorteamericano temprano: el encuentro colombino de Washington Irving y Martín Fernández de Navarrete,” en *El hispanismo anglonorteamericano: aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españoles (siglos XVI-XVIII)*, ed. José Manuel de Bernardo Ares (Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, 2001), 87-106.

Jefferson e Irving dejaron en los siglos dieciocho y diecinueve un legado con el cual me identifiqué como heredera. De ascendencia alemana, no supe ni una sola palabra de español hasta tener diecinueve años, al estudiar la lengua española por primera vez en mi tercer año universitario en la Universidad de Iowa. El hecho de encontrarme aquí, hoy, entre ustedes y con el propósito de recibir el Premio Nacional de la ANLE “Enrique Anderson Imbert”, es algo que una estadounidense natural de Iowa jamás habría podido imaginar. El único recurso que tengo para expresarme en esta ocasión es volver a las páginas escritas por los primeros observadores españoles del Nuevo Mundo –los que fueron leídos detenidamente por Jefferson e Irving– para encontrar la palabra adecuada, “maravilla”: me quedo maravillada ante esta ocasión.

Y con esta palabra quiero recordar al *Diccionario de la Real Academia Española*, cuyos orígenes los encontramos en el siglo XVIII como creación de los estudiosos y consejeros del primer rey borbónico de España Felipe V (r. 1700/1724-1746).<sup>9</sup> Pienso, en particular, en Don Andrés González de Barcia Carballido y Zúñiga (1673-1743), quien efectivamente creó con su monumental *Historiadores primitivos de Indias* la “Biblioteca Americana Española”.<sup>10</sup> Sirvió a Felipe V en varios cargos y fue miembro del Consejo Real de Castilla; con su gran proyecto editorial, Barcia se esforzó por restaurar el prestigio de España después de la Guerra de Sucesión (1701-1714).

Barcia habría estado muy feliz, creo, con la observación que había hecho más de dos siglos antes ese gran abogado por la dignidad de la lengua española, el gran humanista castellano, Hernán Pérez de Oliva (ca. 1494-1531). Catedrático y rector de la venerable Universidad de Salamanca y estudioso de cosmografía y geografía, Oliva, en 1524 en su “Razonamiento sobre la navegación del río Guadalquivir”, reflexionó sobre la situación geopolítica de los reinos de España: “Antes ocupábamos el fin del mundo, y agora estamos en el medio, con

<sup>9</sup> Jesús P. Martínez, *Historia de España. Vol. II: Edades moderna y contemporánea*, 2a ed., (Madrid: EPESA, 1963), 48-49, 57. Durante el reinado de Felipe V se fundaron la *Real Academia de la Lengua* (1713), la *de la Historia* (1738) y la *Biblioteca Real* (1711), germen de la actual Biblioteca Nacional.

<sup>10</sup> Jonathan Carlyon ha caracterizado así el *opus magnum* de Barcia en *Andrés González de Barcia and the creation of the colonial Spanish American library* (Toronto: University of Toronto Press, 2006).

mudança de fortuna cual nunca otra se vido”.<sup>11</sup> Hoy, casi quinientos años más tarde, podemos citar sus palabras para enfatizar la eminente posición cultural del español en el mundo y el estudio de todo lo que en esta lengua se exprese. Les estoy muy agradecida.

ROLENA ADORNO  
*Sterling Professor  
of Spanish Yale University*



© Premio Nacional “Enrique Anderson Imbert”, 2018. Rolena Adorno

<sup>11</sup> Hernán Pérez de Oliva, “Razonamiento sobre la navegación del río Guadalquivir” [1524], en *Diálogo de la dignidad del hombre. Razonamientos. Ejercicios*, ed. María Luisa Cerrón Puga (Madrid: Cátedra, 1995), 195.